



La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento

Margarida M. Krohling Kunsch

Organizadora



Quito - Ecuador
2013

**La comunicación en Iberoamérica:
políticas científicas y tecnológicas, posgrado
y difusión de conocimiento**

**A comunicação na Ibero-América:
políticas científicas e tecnológicas, pós-graduação
e difusão do conhecimento**

Margarida M. Krohling Kunsch
Organizadora

300 ejemplares - Agosto 2013

ISBN: 978-9978-55-107-3
Código de barras: 978-9978-55-107-3
Registro derecho autoral: 041871

Diseño y diagramación
Diego Acevedo

Portada
Arturo Castañeda

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Índice

Presentación	9
Fernando Checa M.	
Introducción	13
Margarida M. Krohling Kunsch	
Parte I	23
Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação ibero-americana: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade	
Hacia una epistemología del Sur: comunicología latina y agenda de investigación Francisco Sierra Caballero	25
Política científica de comunicação em Portugal: desafios e oportunidades para os doutoramentos Moisés de Lemos Martins e Madalena de Oliveira	47
Articulación y exclusión: de las universidades en el diseño de políticas científicas y tecnológicas de comunicación Delia Crovi	103

De volta ao mundo real: epistemologia, política e o campo da comunicação Cesar Bolaño	121
Dilemas en torno a la formulación de políticas de ciencia y tecnología en comunicación Ángel Páez	133
Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade. Ponto de vista a partir do Brasil Antonio Hohlfeldt	151
Políticas de ciencia y tecnología, y los estudios de comunicación en el Perú: notas sobre una ausencia estructural Eduardo Villanueva	161
Contra el desperdicio de la experiencia: políticas y saberes en el campo de estudios de comunicación en Colombia Eduardo Gutiérrez	173
Parte II Pós-graduação em comunicação na Ibero-américa: qualidade do ensino e da pesquisa de pós. Estratégias para formar pesquisadores, professores e profissionais	193
A pós-graduação em comunicação no Brasil: crescimento associado aos desafios da qualidade e da inserção internacional Maria Immacolata Vassallo de Lópes e Richard Romancini	195

Tendencias y perspectivas de desarrollo e internacionalización del posgrado en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe Raúl Fuentes Navarro	235
Discontinuidades para la búsqueda de una estrategia en común Gustavo Cimadevilla	257
Los posgrados en comunicación en Iberoamérica: calidad de la enseñanza y de la investigación. Una mirada desde el trabajo y contribuciones de Felafacs Álvaro Rojas Guzmán	279
Parte III Revistas, enciclopédias e portais da Rede Ibero-americana de comunicação: ações coordenadas para democratizar o conhecimento	293
Visión general de los periódicos de comunicación en Brasil y de la Red Confibercom de Revistas de Comunicación Cicilia M.Krohling Peruzzo	295
Redes e portais de ciências da comunicação em Portugal Luis Humberto Marcos	309
Aporte de Diá-logos de la Comunicación a la difusión de las ciencias de la comunicación Abel Suing	333
La era <i>open data</i> . Publicaciones, política científica y socialización del conocimiento. Hacia una nueva economía política del archivo Francisco Sierra Caballero	347

<i>Revista Argentina de Comunicación</i> , una política de la voz Mónica Cohendoz	365
Difusión de la ciencia de la comunicación, una tarea pendiente en Latinoamérica Karina Valarezo e Isidro Marín Gutiérrez	377
Apéndices	393
Delia Crovi (Política científica y tecnológica en comunicación)	395
Raúl Fuentes (Posgrado en comunicación en Iberoamérica)	403
Ana Silvia Médola (Difusión de las ciencias de la comunicación)	407
Sobre los autores	413

Dilemas en torno a la formulación de políticas de ciencia y tecnología en comunicación

Ángel Páez
Universidad del Zulia
aepaezmoreno@gmail.com

Resumen:

En el trabajo se analizan varios problemas que giran en torno a la discusión de políticas de ciencia y tecnología en comunicación. Abordar el tema de las políticas de ciencia y tecnología en comunicación implica necesariamente pensar las políticas de los Estados-nacionales. Se considera el problema de la ciencia de la comunicación, a partir de la emergencia de una epistemología de la comunicación, las aproximaciones teórico-epistemológicas sobre la comunicación y la invitación a una lectura transcompleja de la comunicación. Se concluye que resulta imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, partiendo de una matriz cultural en la que la comunicación trasciende lo disciplinar, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

Palabras clave: TIC, políticas públicas, ciencia, tecnología, comunicación, investigación.

Introducción

Abordar el tema de las políticas de ciencia y tecnología en comunicación implica, necesariamente, pensar las políticas de los Estados-nacionales. Tenemos que comenzar por indagar si cada uno de los países de la región latinoamericana reconoce, al menos, la actividad de investigación de la comunicación y, si vamos más allá, entender y discutir el estatuto científico de la comunicación. De entrada, el problema puede estar en si la ciencia es percibida como estratégica por cada uno de los estados y si ello se demuestra con resultados y financiamiento. Y otro problema importante es la política científico-tecnológica que ha asumido cada Estado.

En la región hubo –y se puede decir que sigue habiendo– una gran influencia de la visión mertoniana en la que se considera que el científico debe tener libertad absoluta para decidir qué problemas investigar. Bien sabemos que el resultado de dicha política se ha traducido en una investigación anti-nacionalista que ha alimentado el apetito voraz de las naciones imperiales, sellando ese episodio con la famosa fuga de cerebros. La otra cara de la moneda es declarar y asumir que es el Estado el que debe decidir y financiar las áreas prioritarias para la nación. En esa política, el problema puede estar en la noción de Estado que se maneje; ya que en el modelo neoliberal el Estado se minimiza frente al mercado pero en los modelos autoritarios el Estado también se reduce a la elite gubernamental que financia lo que se le antoja y no utiliza amplios mecanismos de participación.

En éste trabajo, nos ocupa discutir varios temas importantes para definir políticas de ciencia y tecnología en comunicación. Partimos de la experiencia venezolana en materia de políticas nacionales de ciencia y tecnología y luego abordamos el tema de la constitución del campo científico de la comunicación, desde el pensamiento latinoamericano.

El problema de las políticas en ciencia y tecnología

Evolución de la ciencia y la tecnología en Venezuela

La revisión de documentos, experiencias e historias que dan cuenta de la evolución de la ciencia y la tecnología en Venezuela, se convierte en una aventura que puede provocarnos fascinación y preocupación al mismo tiempo. Como punto de partida, nos formulamos preguntas como: ¿Qué tan organizada está la ciencia en Venezuela? ¿Qué tantos avances tecnológicos podemos contabilizar como nuestros? ¿Cuántos de esos avances científicos y tecnológicos han contribuido con el mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos?

El actual Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PNCTI, 2005: 17) resume los inicios de la Ciencia y la Tecnología en dos momentos:

En un primer momento se ubican los intentos de un grupo de venezolanos por instaurar las bases propias del enfoque de la Ilustración al proyecto republicano —durante la segunda mitad del siglo XIX— hecho que pudiera situar sus inicios en 1827, cuando el doctor José María Vargas asume el rectorado de la Universidad de Caracas (actual UCV). Este primer período, aunque difuso históricamente debido a las circunstancias difíciles que impuso la lucha independentista, está impregnado por la corriente de pensamiento imperante para la época (la Ilustración), corriente que si bien asomaba desde el siglo XVIII, era la que primaba, filosóficamente, en la visión de muchos de los libertadores. El segundo momento se expresa a partir de bien entrado el siglo XX, tiempo paralelo al nacimiento de las libertades políticas e inicio de un inobjetable proceso de modernización que había estado detenido justo en razón de la inestable situación política nacional durante finales del XIX e inicios del XX. Se lo vincula directamente al surgimiento de la comunidad científica, a imagen y semejanza de las corrientes europea y estadounidense en los aspectos vinculados a la ciencia y la tecnología de posguerra.

En los primeros cincuenta años del siglo XX no se avanzó significativamente en el propósito de contar con una ciencia al servicio del desarrollo y bienestar del país, aunque hay que destacar que se crearon instituciones³³ que jugaron un papel fundamental en la solución de problemas críticos como el analfabetismo y las enfermedades endémicas, y fueron el nicho para la posterior conformación de la comunidad científica venezolana (PNCTI, 2005).

Es importante acotar que, para el momento, la filosofía que guiaba a la ciencia venezolana³⁴ - y en algunos círculos científicos actuales-, respondía a los planteamientos de la ideología de Merton (1942, citado en Pncti, 2005, p. 22), quien planteaba que “la ciencia es, en sí misma, un mecanismo de progreso y de civilización, y tácitamente es obligación de los estados promoverla y apoyarla. En el esquema mertoniano, la utilidad no es el objetivo de la investigación científica”.

Los siguientes pasos de la ciencia y la tecnología en el país dependen de la institucionalización de la planificación. A finales de los años 50, empieza a cobrar fuerza la necesidad de planificar la economía de los países latinoamericanos como una vía para organizar los recursos de la nación, en función de las necesidades de la población. Es cuando

33 Entre ellas están: el Instituto Pedagógico de Caracas, la Escuela Experimental Venezuela y el Liceo Aplicación, la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia, el Instituto de Medicina Experimental, la Escuela de Geología y la Escuela de Ciencias de la UCV, El Instituto Nacional de Higiene en 1939, la Escuela de Salud Pública del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia -AsoVAC- en 1950, la Fundación Luis Roche en 1953, la Facultad de Ciencias de la UCV en 1958, el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas -IVIC- en 1959, la figura de los consejos de Desarrollo Científico y Humanístico.

34 Lo cual desafía nuestra postura acerca de la necesidad actual de promover la creación de espacios, observatorios y laboratorios de apropiación tecnológica, tendientes, precisamente, a aplicar el conocimiento científico-tecnológico en la solución de los problemas sociales que nos aquejan, siguiendo un esquema adecuado de gestión tecnológica que abra las posibilidades posteriores de generar capacidad tecnológica, así de lograr innovaciones graduales que vayan contribuyendo a incrementar un acervo tecnológico propio.

se dan los primeros intentos de planificación por parte de Lázaro Cárdenas en México y de Juan Perón en Argentina. Sin embargo, “el verdadero desarrollo de la planeación en América Latina se da en 1961 con la puesta en marcha de la Alianza para el progreso (ALPRO)...en la que se buscaba apoyar económicamente, bajo los auspicios del gobierno norteamericano, a los países latinoamericanos a través de la ejecución democrática de programas nacionales de desarrollo económico” (GUTIÉRREZ, 2001, p. 49).

La planificación en América Latina adquiere desde entonces un carácter técnico, cuyos objetivos de desarrollo se diseñan y se articulan desde Norteamérica, a través de planes desde el Instituto latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes) y la Comisión Económica Para América Latina (Cepal). En este mismo contexto, en Venezuela, “a imagen de los planteamientos de la Cepal, se crea Cordiplan, en 1958, adscrita a la Presidencia de la República, y más tarde, en 1960, el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), dependiente del Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, pero que complementaba al primero en tanto formaría a los futuros planificadores de desarrollo económico y social, incluidos, más tarde, los del área de ciencia y tecnología” (PNCTI, 2005, p. 23).

De manera que en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, la planificación, en su carácter formal y científico, llega por factores externos y ajenos a los intereses nacionales toda vez que las naciones imperiales, en especial Estados Unidos, empiezan a detectar la necesidad de vincularse con países menos desarrollados para perpetuar sus riquezas. Alineados a estos intereses y, también, por razones personales, son actores nacionales quienes hacen esfuerzos para avanzar en el progreso de la ciencia en Venezuela. Éstas iniciativas se retoman - dado que en los 50, como explicamos anteriormente, hubo más estancamiento que avance- en los años 60 a través de informes como el de la Comisión Preparatoria del Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en 1963, que tenía como finalidad obtener una visión objetiva de la situación de la investigación científica y tecnológica en el país. Luego, a comienzos de 1967, se conoce una visión sociológica de la ciencia, de mano de la socióloga Olga L. de Gasparini, bajo contrato del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Paralelamente y bajo el respaldo del IVIC y de la comunidad científica del país, se crea, el 17 de julio de 1967, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit). Antes de este momento, el Estado no contaba con una política explícita dirigida al fomento y desarrollo de la investigación científica y tecnológica nacional (III PNCT 1991). Las políticas articuladas a través del Conicit fueron criticadas posteriormente debido a que éstas descansan en el principio de la libertad creativa, que defendía la potestad que debían tener los investigadores, a título individual y no bajo la orientación del Estado, para definir los temas y líneas de investigación (PNCTI, 2005, p. 26).

Años más tarde, producto de una petición pública que hiciera el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, en su discurso del 25 de marzo de 1976 con motivo de la celebración del octavo aniversario del Conicit, Pedro Obregón, presidente del Conicit para el momento, presenta el I Plan de Ciencia y Tecnología de Venezuela, en línea con el V Plan de la Nación, “donde por primera vez se reconoció de manera explícita, la necesidad de desarrollo científico y tecnológico para el logro de objetivos socio-económicos, políticos y culturales (Primer PNCT, 1976).

El Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980) es un fiel reflejo del paradigma de la planificación normativa, muy vigente para la época. Autores como Matus (1983) luego indican la ineficacia³⁵ del

35 Según Corredor (1996), la planificación normativa le da una visión economicista exagerada a la planificación, propicia más el crecimiento que el desarrollo, abandona el origen administrativo de la planificación y sus previsiones son

modelo de la planificación normativa en los países en desarrollo; ya que la misma no busca la transformación de la realidad social sino la perpetuación de los modelos económicos. La planificación normativa, por su carácter técnico, le da una exagerada importancia al planificador; ya que se considera que éste es el que tiene la capacidad y brillo intelectual para formular el plan, restándole importancia, sino obviando, a los beneficiarios y a otros agentes involucrados.

En este sentido, los mecanismos y procesos de participación que se dan durante la formulación del Plan indican en gran medida el tipo de planificación en el cual se auxilia el mismo. El Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980), al ser concebido en el marco de paradigma normativo, solo consulta a especialistas para detectar las necesidades de los que para entonces se denominaban sectores y se propician encuentros con investigadores, empresarios y periodistas, usando como escenario el I Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología.

A pesar de no basarse en la participación de todos los sectores, el Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980) deja un importante registro de la realidad científica y tecnológica nacional del momento. Para 1973, Venezuela no contaba con el número de investigadores por habitantes que recomendaba la Unesco (0,25 por cada 1 000 habitantes), existiendo 0,17 investigadores por cada 1 000 habitantes. Para 1974, se invertía apenas 0,38% del producto interno bruto (PIB) en actividades de investigación, cifra que dista de la recomendada por la Unesco para los países en vías de desarrollo (1% de su PIB). Otro indicador de la crítica situación del Sistema Científico Tecnológico es el número de patentes; para el momento, las patentes venezolanas no llegan a representar ni el 5% del total de patentes registradas en el país (Primer PNCT, 1976).

más para la teoría que para la práctica del proceso. Además, tiene escasas posibilidades como instrumento de cambio pues el político es el planificador y este neutraliza acciones contrarias a sus objetivos, se caracteriza por una busca discontinuidad entre historia y futuro, y hay una desconexión entre lo necesario y lo posible.

La finalidad expresada en el Plan es el “desarrollo gradual de un sistema científico y tecnológico que proporcione al país los conocimientos y la capacidad tecnológica necesarios para resolver los problemas sociales, económicos y culturales fundamentales de la población (Primer PNCT, p. 1976: 27)”.

Ávalos (1981) considera que el fracaso de la política tecnológica expresada en el Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980), tuvo que ver más con las voluntades políticas que con la formulación del mismo.

El caso de la política tecnológica es bastante distinto. Esta no se fundamentó en ningún diagnóstico político, del cual pudieron haber salido sus dolientes potenciales, pues si bien es cierto que la “política construida” suele ir por lo menos en parte, a contrapelo de los procesos reales, no lo es menos que existe la posibilidad, a veces importante, de que dicha política encuentre asidero social en ciertos intereses y de esta forma se haga viable en alguna medida. Pocas veces, sin embargo, ese asidero se encuentra de manera automática; lo normal es que tenga que ser identificado y hasta “fabricado” mediante acciones que combinen el convencimiento –la “concientización”, como suele decirse ahora– y la negociación... El Plan puso por delante una política tecnológica redonda, indiscutible, “defensora de los mejores intereses del país”; pero no hubo grupos o sectores que se sintieran específicamente aludidos y que, en consecuencia, favorecieran o adversaran esa política (ÁVALOS, 1981, p. 5).

Luego aparece el Segundo Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (1986-1988), en un contexto en el que Venezuela comienza a insertarse en el modelo neoliberal, dándosele prioridad a políticas sociales cuya finalidad era la privatización de las instituciones del Estado. Con el II Plan no se logran los objetivos planteados, debido fundamentalmente a la desinversión, y se produce una fuga de científicos que afecta el proceso de institucionalización de la actividad científica en el país (PNCTI, 2005, p. 28). La crisis económica y social

se vivía en toda América Latina, lo cual pudo manifestarse a través del estancamiento de la generación de conocimientos y de aprendizaje tecnológico y del debilitamiento de la vinculación entre la industria y los centros de generadores de conocimientos científicos y tecnológicos.

La crisis intentó ser atendida a través del III Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (1989-1994). Los mecanismos de participación para la formulación del III Plan no varían mucho del I y el II, y se trabaja con grupos de especialistas sectoriales en el marco del II Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología. El Plan se suscribe a los lineamientos de Ciencia y Tecnología del VIII Plan de la nación, planteándose políticas que apuntaron hacia el mejoramiento de la calidad y la productividad del sector generador de bienes y servicios.

Con el III Plan de Ciencia y Tecnología, se avanza en el reconocimiento de la importancia de la gestión tecnológica para el desarrollo del país, ya que se habla de “disminuir la creciente dependencia del aparato productivo al adquirir equipos y tecnologías foráneas, promoviendo la apropiación de una capacidad necesaria para diseñarlos, construirlos y exponerlos” (III PNCT, 1991, p. 29).

También es notable el énfasis que empieza a hacerse, a partir de este III Plan, en el bienestar de la sociedad venezolana; lo cual refleja, al menos, la perspectiva holística con la que se intenta abordar los problemas. La idea era “lograr una sociedad sana, con niveles de calidad ambiental adecuados, mayor participación de la sociedad civil, mejora de las condiciones de acceso a una vivienda apropiada y mayor nivel de escolaridad social (III PNCT, 1991, p. 30).

Para el momento de formulación del III Plan, Venezuela ha atravesado tres grandes fases en lo que políticas de ciencia y tecnología se refiere. La primera fase, que recibe el nombre de “crecimiento dirigido”, se caracterizó por seguir los lineamientos de la Unesco invirtiéndose en formación de recursos humanos y en actividades de investigación. En una segunda fase de “crecimiento dirigido”,

a partir de la consulta nacional de 1975, se trabajó en la relación I+D (Investigación+Desarrollo), y se promovió la transferencia de resultados de investigación y el diseño de prototipos desde el laboratorio hacia la empresa; este lineamiento estratégico no se cumple debido a que el empresario nacional estaba adscrito al modelo de importación. En la tercera fase, se pasa del auge de asignación de recursos humanos a una situación de escasez de recursos financieros, que motivan al Conicit a crear en 1982 el Sistema Automatizado de Información Científica y Tecnológica (Saicyt) y la Fundación Venezolana de Promoción al Investigador en 1990 (III PNCT, 1991).

Cada una de estas fases, abren el camino para lo que hoy conocemos como el Plan Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (PNCTI), para el periodo 2005-2030. Este intenta romper con algunos paradigmas y hacemos énfasis en dos de esas rupturas: el esquema de planificación que sigue y el modelo de desarrollo en el cuál se basa. En cuanto al modelo de planificación, si bien es cierto que en anteriores planes se diseñaron lineamientos estratégicos y se hicieron consultas nacionales, las metodologías utilizadas estaban todavía influenciadas por los esquemas de la planificación normativa que, como hemos mencionado, son rígidas y obvian lo más importante del proceso planificador: los beneficiarios. Las diferentes metodologías utilizadas en el proceso de reflexión y formulación del Pncti, intentan cumplir con los lineamientos que desde hace más de dos décadas formulara Carlos Matus en su propuesta de Planificación Estratégica Situacional. En resumen, la Planificación Estratégica Situacional consiste en aplicar el poder de una o varias fuerzas sociales, para producir el cambio social mediante una estrategia marcada por una sucesión de situaciones distintas en trayectoria. La búsqueda de nuevos horizontes de planificación debe situarse en la posibilidad, la factibilidad y la viabilidad del cambio. Cabe mencionar que en los años 80 Venezuela adelantó una propuesta de cambio social a través del Centro de Estudios para el desarrollo (Cendes) mediante un proyecto denominado "Formulación de una Metodología de Planificación de Mediano Plazo" (CORREDOR, 1996).

Los aspectos que dan cuenta de la aplicación del enfoque de la Planificación Estratégica Situacional son (PNCTI, 2005: 12):

- Un primer aspecto en esta introducción está referido al marco filosófico del Plan 2005-2030, donde se expone la opinión concertada de los actores consultados acerca de la misión-visión, principios y valores que deben guiar el Sncti.
- Un segundo aspecto contiene el análisis del momento analítico-explicativo dirigido a iniciar el diagnóstico a través de un recorrido por los tiempos y espacios de la ciencia y la tecnología (1936-1998), con la finalidad de entender el contexto global y nacional que describe la situación actual de la ciencia, tecnología e innovación venezolana y el modelo que lo representa.
- Finalmente, el momento que completa el análisis se refiere, en primer lugar, al marco político-estratégico que explicita el “deber ser” y la direccionalidad del Plan 2005-2030 en términos de la imagen objetivo que se quiere alcanzar para transformar el modelo científico y tecnológico imperante. En segundo lugar se define el camino que vamos a seguir con el Plan 2005-2030, formulando los objetivos estratégicos que conducen a la visión deseada, las estrategias viabilizadoras, las metas y las operaciones que permiten instrumentar el Plan en el mediano y corto plazos.

En cuanto al modelo de desarrollo, vemos cómo se ha evolucionado desde el Primer Plan en 1976 que proponía la implementación de un esquema de importaciones selectivas; luego, se implementó un modelo neoliberal en los 80, que produjo más atraso al país, para llegar al actual modelo de desarrollo endógeno.

“El desarrollo endógeno es una interpretación para la acción, cuando la sociedad civil es capaz de dar una respuesta a los retos que produce el aumento de la competencia en los mercados, mediante la política de desarrollo local. El desarrollo de formas alternativas

de gobernación económica, a través de las organizaciones intermediarias y de la creación de las asociaciones y redes públicas y privadas, permite a las ciudades y regiones incidir sobre los procesos que determinan la acumulación de capital y, de esta forma, optimizar sus ventajas competitivas y favorecer el desarrollo económico” (VÁSQUEZ, 2002: p. 25 - 26).

En cuanto a los mecanismos de participación, en el Pncti se recurrió a varias estrategias metodológicas que de alguna manera contribuyeron a lograr una visión más amplia de las situaciones que debían abordarse, así como de las verdaderas necesidades de los beneficiarios. Se utilizaron técnicas como la descripción etnográfica, las entrevistas individuales y colectivas y análisis de discursos sociales, así como herramientas de planificación y la prospectiva para generar procesos de consenso social como, por ejemplo: la Matriz DOFA para diagnóstico estratégico, el Método Delphi para consulta a expertos, Técnica de Tormenta de Ideas, Grupos Nominales, Matrices de Análisis Estructural, Impacto Cruzado y Análisis de Actores, entre otros (PNCTI, 2005). La combinación de estas técnicas y herramientas permitieron la participación de actores que no habían sido tomados en cuenta en los anteriores Planes de C y T.

Aunque en Venezuela se cuenta con marco político socialmente relevante amparado en el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, en los últimos años ha habido mucha controversia e incertidumbre sobre la existencia de una política clara y transparente en materia de ciencia y tecnología. Sucesos como la reforma de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (Locti), que centraliza excesivamente las decisiones en materia de ciencia y tecnología, nos hablan de un modelo radicalmente opuesto al mertoniano de libertad para investigar. Creemos que el Estado debe aceptar mayor participación por parte de todos los sectores del sistema nacional de ciencia y tecnología, para lograr un modelo más democrático y equilibrado.

El problema de la ciencia de la comunicación

Sobre la emergencia de una epistemología de la comunicación

En el mundo académico de la comunicación, siempre ha resultado interesante preguntarse sobre el verdadero espacio de la comunicación, en tanto ciencia, arte u oficio. Al menos en América Latina, y según el modelo de Columbia University 1912, no se ha hecho otra cosa que valorar a la comunicación en su relación con los medios masivos, minimizándola a un oficio instrumental y sin un campo disciplinar que permita a sus egresados enfrentarse - y esto ha sido intencional - a los intereses de los dueños de los medios. “Nuestra región es la única de la tierra...con una radiotelevisión monolíticamente comercial y por tanto desinteresada en las componentes desarrollistas, culturales, sociales y finalmente democratizadoras” (PASQUALI, 2003, p. 73).

Sánchez Ruiz (2002) describe varios momentos experimentados en la educación universitaria de la comunicación. En principio, en los años 60, describe un periodo pragmático en el que la prioridad era profesionalizar periodistas. Luego, en la misma década, surge un nuevo modelo “humanístico” articulado por investigadores estadounidenses quienes pretendían modernizar a los campesinos a través de indagaciones empíricas. “Coexisten entonces estudios de comunicación basados en el primer modelo, pragmático...con el nuevo modelo de bases filosóficas y literaria” (2002, p. 28). En los 70, surge y se institucionaliza el enfoque del análisis social crítico con raíces profundas en el marxismo. En los 80, coexisten los tres enfoques, pragmático, humanista y científico crítico en las universidades latinoamericanas, al tiempo que comienza a gestarse un nuevo modelo inspirado en los cambios ideológicos mundiales hacia la derecha y la hegemonía del pensamiento neoliberal, retomándose - hasta hoy - al pragmatismo y planteando la necesidad de la especialización profesional al servicio de la fragmentación - ya no de la síntesis - demandada por el posmodernismo.

El nuevo modelo de formación, en apariencia posmoderno, ha desanimado la reflexión y el análisis crítico característico de los 70, validándose la formación instrumental del comunicador social; se legitima “la racionalidad tecnológica, se deshumaniza la práctica educativa y se excluye de la formación académica el pensamiento humanístico y político que puede orientar el compromiso social del comunicador con el desarrollo democrático y la ampliación de los derechos de la ciudadanía” (MORALES y PARRA, 2006, p. 3).

Aproximaciones teórico-epistemológicas sobre la comunicación

Desde diferentes latitudes del mundo científico de la comunicación, se registran esfuerzos por discutir, demostrar o negar la pertinencia de un campo disciplinar autónomo para la comunicación. No se conoce el rumbo de alguna de éstas empresas pero sí consideramos fundamental la preocupación epistemológica que levantan, en tanto sirva para abonar el terreno de la discusión sobre la crisis de la formación del comunicador que hemos señalado, crisis que afecta seriamente el mundo social dada la preeminencia hoy incuestionable de lo mediático y, de forma más amplia, de las relaciones entre la cultura, lo político y la comunicación.

Serrano (1982) señala que el objeto de la teoría de la comunicación enfrenta la tarea de ubicar su objeto de estudio en un lugar en el que puedan reconciliarse la visión idealista, que ha enfatizado las diferencias el actor humano y el animal, sin considerar las bases evolutivas comunes, y la biológica, que sí toma en cuenta esos rasgos comunes y sus bases evolutivas pero obvia los “cambios que se han producido en esos rasgos, desde el momento en que la comunicación va a ser utilizada por un actor - el hombre - que vive en un mundo cultural y no solo en un medio natural” (1982, p. 36). De manera que, según Serrano (1982), el desafío estaría en “integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas” (1982, p. 35) para poder encontrar sus apoyos epistemológicos.

Serrano (1982) considera que la teoría de la comunicación no puede ser un paradigma general o metaciencia, debido a que ella solo se ocupa de “una clase de actos, de naturaleza interactiva...y la comunicación no es la única forma de interacción” (1982, p. 35).

Sánchez Ruiz (2002) considera que la comunicación no es ni debe ser una ciencia o disciplina y la sitúa, en todo caso, como un “objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas sociales o humanas” (2002, p. 25); con este argumento, apoya al carácter transversal de la comunicación que rechaza Serrano (1989).

La comunicación ha sido considerada como una categoría privilegiada en autores como Luhmann (1991), Habermas (1989), Wiener (1960) y en Ruesch y Bateson (1982), Watzlawick et al. (1971) y Bateson et al. (1982), y cuenta con un estatuto epistemológico como fundamento de la psicología (SÁNCHEZ RUIZ, 2002).

En cuanto a la actual discusión sobre la necesidad de abordar el campo académico de la comunicación desde lo inter, multi, trans y postdisciplinario, Sánchez Ruiz (2002) se pronuncia en contra de estos movimientos manifestando que “no entenderíamos cómo dejar atrás algo que nunca ha existido” (2002, p. 25). Aquí Sánchez Ruiz (2002) critica a la razón ilustrada, instrumental y objetiva, y obvia a una racionalidad capaz de reconocer escenarios donde se admita lo irracional, lo insensato, las pasiones, y de reconocer a un mundo sin prenociones ni categorías a priori que nos aproxime a un nuevo modo de pensar y decir (MAFFESOLI, 1997, citado por VARAS, 2004).

Desde un enfoque reductivista y positivo, Rodríguez (2004) apuesta a que la comunicación tiene un objeto de estudio bien delimitado, cuenta con una teoría “sólida y coherente que permite plantear con eficacia sus problemas de conocimiento” (2004, p. 1), y sitúa el problema en el nivel metodológico al afirmar que “no se dispone de una metodología específica consolidada, sino de una amalgama de métodos demasiado diversa y difusa” (2004, p. 1). Se hace comunicología en la medida

en que se busca un fenómeno estrictamente comunicativo regido por leyes. La investigación comunicológica permite resolver el problema de la subjetividad abordando los problemas como un “sistema reducido, concreto y aislado, al que el investigador o el equipo de investigación, no pertenecen” (2004, p. 4).

Becerra (2004) toma distancia de Serrano (1989), Sánchez Ruiz (2002) y Rodríguez (2004) al imaginar a la comunicación como disciplina; para ello, delinea una transición de la comunicación como objeto - bien fundamentado en Sánchez Ruiz (2002) - a la comunicación como categoría. Apuesta al atrevimiento de intentar superar la visión dicotómica - argumentada en la polémica representada en Martín Barbero y Mattelart - en la que el *objeto* comunicación no va más allá de ser “un mero agregado dentro de un reparto de protagonismo colectivo...o...es la trama misma de la historia trágica de la humanidad, el fruto para el demiurgo que nos dio el lenguaje a cambio del edén perdido” (p. 57).

Es requisito transitar a la *categoría* comunicación. Para ello, Becerra (2004) propone una extrapolación de la categoría marxista modo de producción, como concepto central que explica el tipo de relación social que “suscriben los individuos para producir las condiciones materiales de sus existencia” (2004, p. 57), hacia una categoría emergente del tipo *Modo de Comunicación* desde la cual se establece una relación de exterioridad con el modo social - el modo social determina el modo de comunicación - y estructural “de manera que pueda establecerse una correspondencia entre los hitos o puntos de flexión de las trayectorias del modo de comunicación y del modo social” (2004, p. 64).

Por una necesaria lectura transcompleja de la comunicación

El desarrollo disciplinar de las ciencias ha dejado un saldo de compartimentación y fragmentación del saber que hoy es inaceptable desde la perspectiva posmoderna (MORIN, 1984). Lo transdisciplinar

implica un movimiento de descentramiento de lo disciplinar, estableciendo “unas relaciones cada vez más densas no solo entre ciencias exactas y ciencias humanas o sociales, sino de las ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social” (BARBERO, 2005, p. 4).

Las relaciones, subrelaciones y alter-relaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo (transcomplejidad) implican un rechazo de las “divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad” (Márquez-Fernández, s/f: 18). Y es en el marco del rechazo a la “lógica disciplinaria, en tanto discursos de la simplicidad” (LANZ, 2003, p. 18) que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de *otras* “relaciones de espacio y tiempo en las que la re-desconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible” (MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, s/f, p. 23).

Es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica “que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática” (LANZ, 2004, p. 5), justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad. Y es desde esta matriz cultural que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004), quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar³⁶, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

36 Aunque Becerra inicia su artículo del 2004 con la necesidad de constituir un campo disciplinar para la comunicación propuesta termina apuntando en la dirección

Referencias bibliográficas

- ÁVALOS, I. Notas para la evaluación del I Plan de Ciencia y Tecnología. Revista Espacios, Vol. 1 (1), 1981. p. 3.
- BARBERO, J. **Transdisciplinareidad**: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. , Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario, 4). Publicada en el libro J. E. Jaramillo (comp.) "Culturas, identidades y saberes fronterizos", Bogotá, 2005.
- BECERRA, J. **La comunicación: de objeto a categoría**. Estudios sobre las culturas contemporáneas, junio, año/vol. X, num. 019, 2004. p. 53-65.
- CORREDOR, J. **La Planificación**: enfoques y proposiciones para su aplicación. Valencia: Vadell Hermanos Editores, 1996.
- GUTIÉRREZ, R. **Planeación y orientación educativa desde una visión histórica y contextual**: el caso de la UAEM, 2001. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31103503&iCveNum=1193>
- III PNCT. III Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, 1991.
- LANZ, R. **El arte de pensar sin paradigmas**, 2003. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article121321.html>
- LANZ, R. **La mirada posmoderna sobre el conocimiento**. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Diálogos sobre la interdisciplinareidad", Guadalajara, 2004.
- MAFFESOLI, M. **Elogio de la razón sensible**. Buenos Aires: Paidós. Citado por Varas, I. (2004). DE LA RAZON ILUSTRADA A LA RAZON SENSIBLE, 1997.
- MARDONES, J. M. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**. Anthropos Editorial del Hombre: Barcelona, 1991.
- MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. **Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva**, s/f.
- MORALES, E. y Parra, L. **Una mirada a los retos de la investigación en comunicación**: CICI – Escuela de Comunicación Social de LUZ. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación del CICI, 2004.
- MORIN, Edgar. **Ciencia con consciencia**. Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, Col. dirigida por José Ma. Ortega, Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre, 2008.